

El vaso con decoración pintada figurativa de El Casar (Utrera, Sevilla)

CONSIDERACIONES SOBRE ESTA CERÁMICA ORIENTALIZANTE

En la Prospección Superficial que realizara el Dr. Ruiz Delgado en los años setenta y que presentara en 1982 como tema de su Memoria de Licenciatura en la Universidad de Sevilla, destaca el yacimiento de El Casar (Utrera, Sevilla), como representativo del Período Orientalizante de la zona estudiada. Entre sus materiales cerámicos, merece señalar un fragmento de vaso con paredes con decoración a base de triángulos delimitados en pintura negra y rellenos de color castaño oscuro (Ruiz, 1982, 278). Esta pieza, aparecerá descrita como semejante a otra citada por Remesal procedente del Castillo de Lora del Río (1975, Fig. 6), en la publicación posterior de esta Carta Arqueológica (Ruiz, 1985, 87), cuyo motivo pictórico se adscribe a una losange como la pieza de Lora, sin ofrecer ninguna representación gráfica que nos permitiera confirmarlo.

En una revisión posterior, que hemos realizado de este yacimiento en su monografía, buscando otras cerámicas también de origen orientalizante (Mancebo, 1992 a, e.p.), hemos observado dos hechos relevantes: en

JULIAN MANCEBO DAVALOS
Departamento de Prehistoria y
Arqueología.
Universidad de Sevilla.

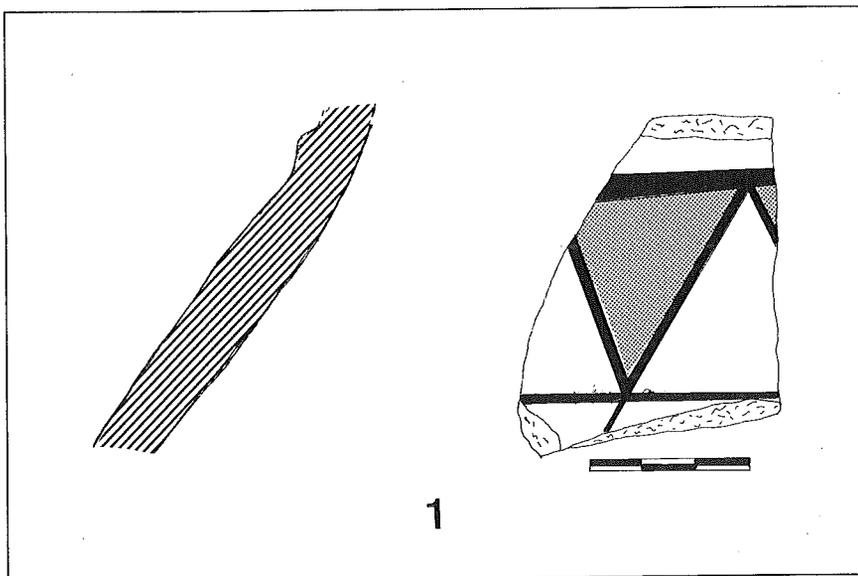
primer lugar, el fragmento que en la obra de Remesal era señalado como paralelo de la pieza de El Casar, nos muestra un motivo diferente, que el Dr. Murillo incluye dentro de su grupo B. 11, de «molinetes» o triángulos unidos por uno de sus lados, y no como losange (1989 a, 82). Y en segundo lugar, en el volumen dos de su Memoria de Licenciatura (Láminas), Ruiz Delgado nos ofrece un dibujo de este fragmento (1982, Fig. 142), que como podemos apreciar (cf. Fig.), no se corresponde ni con el tipo de losange por él considerado, ni como un posible molinete, sino que formaría parte del grupo 3 de Chaves y De La Bandera (1992, Fig. 11), a base de triángulos alternando uno vacío y otro relleno con pintura.

Debido a estos factores, y al auge que están tomando en los últimos años los temas relacionados con el Período Tartésico-

Orientalizante, nos hemos atrevido a incluir esta pieza dentro del catálogo de vasos de este período, con pintura figurativa como elemento decorativo de sus paredes. Nos parece interesante además porque, como veremos posteriormente, revitaliza una zona hasta ahora marginal en cuanto a líneas de investigación, y que tras los últimos descubrimientos y trabajos en sus zonas colindantes (Oria-Mancebo y otros 1991), muestran que estas tierras, fueron objeto igualmente de los cruces e intercambios culturales que se dan en el Bajo Guadalquivir con la llegada de los nuevos elementos de carácter semita al Sur de la Península.

A la hora de estudiar la zona de actuación de este motivo geométrico, los distintos especialistas coinciden en sus apreciaciones al considerarlo como parte de una cenefa superior (o cenefa de enmarque) que corre en la zona del asa: triángulos alternativamente coloreados y vacíos que irían sobre bandas de pintura que delimitan generalmente los motivos figurados (zoomorfos, antropomorfos, o fitomorfos) de la panza del ánfora, como vemos en el ejemplo de Montemolín (Chaves y De La Bandera, 1992, Fig. 3), siguiendo una técnica decorativa semejante, con el empleo de al menos dos colores, un tono rojizo-castaño para cubrir la superficie más amplia, y un marrón que tiende a negruzco para marcar las líneas (Chaves y De La Bandera, 1986, 126). Es decir, la decoración geométrica quedaría circunscrita a un papel secundario, limitando el friso con decoración figurada, o relegada a zonas como el cuello del recipiente (Murillo, 1989 b, 153).

Como vemos, esta decoración pertenece casi exclusivamente (recientemente se han hallado algunas piezas que responden a formas diferentes (Chaves y De La Bandera, 1986, 145)) a grandes

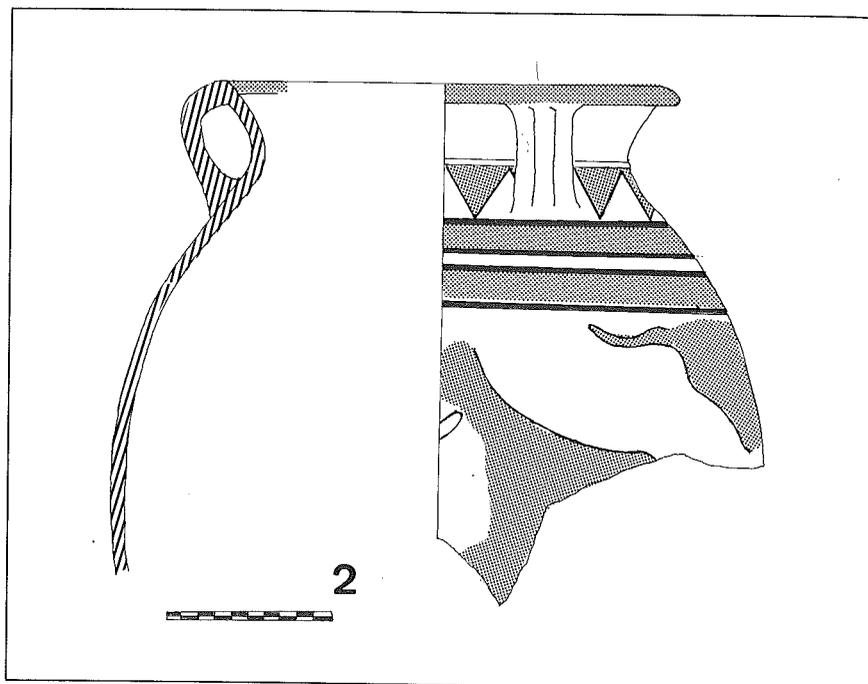


Fragmento cerámico de El Casar (según Ruiz, 1982, Fig. 142).

vasos con cuello corto y troncocónico, galbo de perfil elíptico y cuatro asas trigeminadas que en Montemolín (cf. Fig.) se denominan comúnmente como «ánforas» (Murillo, 1989 a, 73). Estos vasos, cronológicamente presentan una evolución morfológico-tipológica, con la presencia de un baquetón o moldura (como el ejemplo de El Casar) entre el cuello y el galbo durante el s. VI a.C., que desaparecerá posteriormente en el s. V a.C. (Murillo, 1989 a, 74), lo que incluye nuestro fragmento dentro de un poblado de carácter orientalizador pleno como se constata en el resto de asentamientos del Bajo Guadalquivir.

Interesante será también relacionar estas decoraciones con los vasos que lo llevan, es decir, tratar de la importancia de estos recipientes, o mejor dicho, de su contenido, ya que estos motivos parecen anunciar alguna función relacionada con algo que incide en el mundo de lo sagrado (Chaves y De La Bandera, 1986, 143). El fragmento de El Casar, portara vino, aceite, o cualquier otra sustancia, infiere un poblado o una estructura arquitectónica relacionada con un área religiosa o palacial donde se realizaran ciertos rituales con su contenido. ¿Deberíamos pensar que estos vasos obedecen sólo al fruto del comercio con pueblos vecinos?, o habría más bien que pensar en el establecimiento de una élite indígena en esta zona que utilizara estos recipientes y sus contenidos para posibles libaciones u ofrendas sagradas. No podemos olvidar en este punto, que en otros yacimientos se ha podido asociar la presencia de estas cerámicas a núcleos destacados del resto del asentamiento, como en Montemolín, donde están vinculados a un recinto especial, palacio o templo (Chaves y De La Bandera, 1991, 714), o considerar la posible interpretación de las grandes construcciones de los niveles orientalizantes del Corte 3 de la Mesa de Setefilla, como un recinto palaciego o religioso con este tipo de cerámicas (Escacena, 1987).

Sin embargo, para Murillo (1989 a, 93), el aparecer esta cerámica casi exclusivamente en zonas de hábitats, obedece a un carácter



Anfora de los toros de Montemolín (según Chaves y De La Bandera, 1992, Fig. 3).

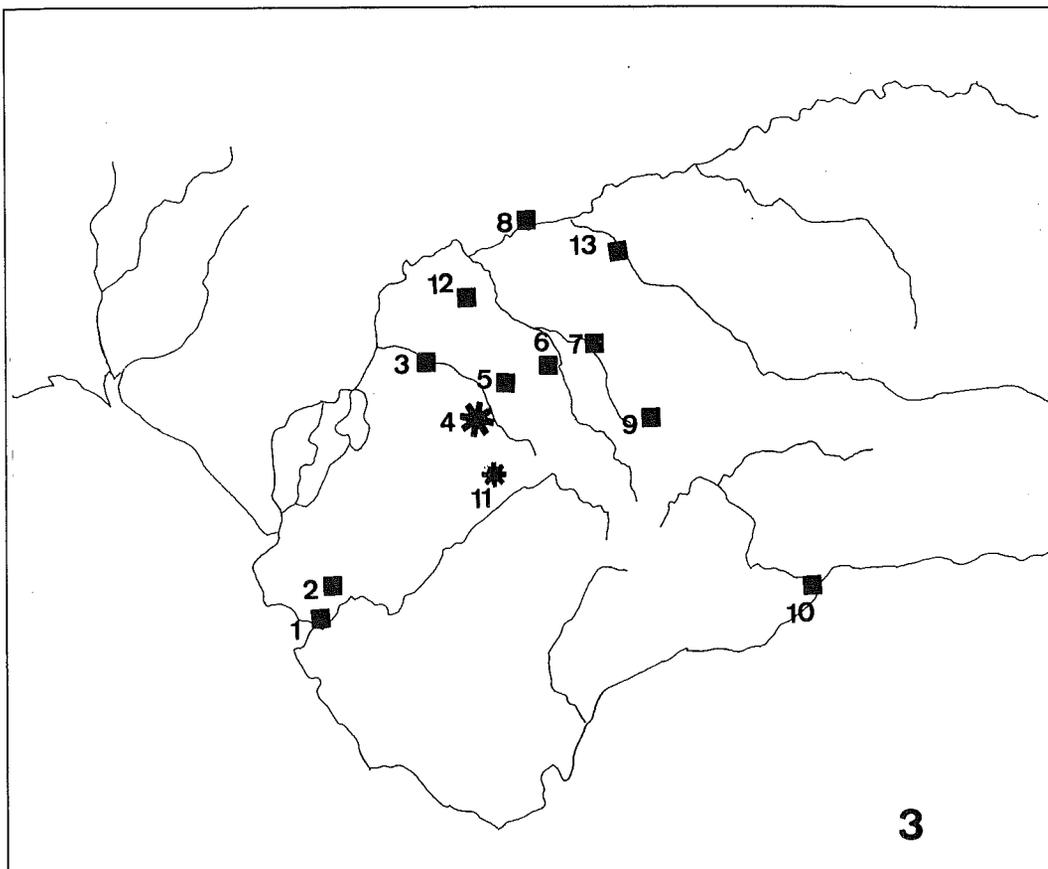
funcional, y carecen para él de un contenido simbólico o ritual específico, por lo que los considera como objetos de prestigio, aunque su contenido debió ser valioso, lo que explicaría lo excepcional de la decoración empleada. Serían productos que debían proceder de la misma zona en que se fabricaban los envases, y estar destinados al consumo de sus élites (Murillo, 1989 b, 160).

Rutas de distribución

Si hasta el momento se consideraba como ruta principal, el Valle del Guadalquivir a partir fundamentalmente de tres de sus afluentes como el Corbones, Genil o Guadajoz (Murillo, 1.989 b, 156), el fragmento de Utrera, se encontraría en conexión con una nueva vía fluvial que sería el Guadaira, a la luz de los últimos hallazgos del Término Municipal de Alcalá de Guadaira (referencia oral de sus prospectores), o el del Arahal (Blanco y otros, 1969, Fig. 29), al que se le sumaría la nueva pieza de El Casar (Ruiz, 1982, Fig. 142). Asimismo, deberíamos relacionarlo con la ruta del Guadalete, que pondría en conexión la zona de la campiña sevillana con la zona gaditana, como corroboran las nuevas cerámicas de este tipo

encontradas en yacimientos como Doña Blanca (referencia oral), Jerez (Chaves y de La Bandera, 1992, Fig. 1), u otros puntos intermedios como Pancorvo en Montellano, donde tenemos atestigüada la presencia de otros materiales (metálicos) de procedencia orientalizador, como escarabeos, fibulas, puntas de flecha de arpón, etc. (Mancebo y Ferrer, 1988-89), y donde no hemos podido encontrar rastros de ningún tipo de cerámica, debido al peculiar modo en que se extrajeron sus piezas (uso del detector de metales por clandestinos), lo cual no niega que en este punto, vital de contacto entre la zona de sierra, limitada al sur por el río Guadalete, con la campiña sevillana, no pudiéramos contar con estas cerámicas cuando se llevara a cabo una intervención arqueológica.

Faltaría pues, que en Pancorvo o en un yacimiento cercano, apareciera este tipo cerámico, ya que uniría o sería el punto de enlace entre la vía del Guadalete, Guadaira y Corbones, estableciéndose como el centro neurálgico de estas producciones en las estribaciones subbéticas, y podría ser la zona de enlace con la Hoya de Málaga a través del Guadalhorce o las rutas terrestres que aparecen citadas en fuentes clásicas como Avieno (Mancebo, 1992 b,



Mapa de las principales vías de dispersión de las cerámicas pintadas figurativas:

1. Doña Blanca;
2. Jerez;
3. Alcalá de Guadaira;
4. El Casar (Utrera);
5. El Arahal;
6. Montemolín (Marchena);
7. La Lantejuela;
8. Setefilla (Lora del Río);
9. Cerro Gordo (Gilena);
10. Cerro del Villar (Guadalhorce);
11. Pancorvo (Montellano);
12. Carmona;
13. La Saetilla (Palma del Río).

3

e.p.).

Los nuevos hallazgos de Cerro Gordo en Gilena, Sevilla (De La Bandera y otros, 1989), parecen corroborar estas hipótesis, ya que se encuentra situado junto al río Blanco, en una zona estratégica que controla el acceso desde el Sudeste de la Campiña Sevillana, llegando al Valle del Guadalhorce, centro colonial donde también se dan estas cerámicas (Murillo, 1989 b, Fig. 1; Aubet, 1988). El nacimiento del Corbones y del río Blanco (afluente del Genil) enlaza en estas sierras con los orígenes de los ríos de La Venta y Guadalteba, que se unen con el Guadalhorce (Pérez y otros, 1989, 208-209).

Origen de estas cerámicas

Ultimamente se ha debatido mucho el tema del origen de estas cerámicas, y hasta el momento, lo único que se ha podido confirmar es que se fabrican en talleres locales, en una raíz sirio-palestina para la forma de estos recipientes, y que la temática decorativa sería más propia del mundo chipriota y griega del Este (Chaves y De La

Bandera, 1992, 64-65). Pero, ¿quiénes y por qué se difunden estas representaciones en el Sur de la Península?

Si consideramos a Chipre como posible punto de embarque oriental de personajes alóctonos con destino a la Península Ibérica, tenemos que considerar y valorar la mezcla de elementos griegos, fenicios y egipcios que se producen en esta isla durante este período intenso de relaciones mediterráneas, y cuyas pruebas nos la ofrece la arqueología, con materiales como el escarabeo hallado en Pancorvo (Montellano, Sevilla), de posible origen naucrática traído en barcos semitas, y en un poblado cercano al yacimiento de El Casar, insistiendo de nuevo en la importancia de la ruta del Guadalete (Mancebo y Ferrer, 1988-89, 327).

Ahora bien, la presencia de estos «orientales no semitas», no sería homogénea en cada zona, prevaleciendo unas u otras en lugares diversos, o lo que es lo mismo, en la zona de la campiña sevillana y cordobesa, debieron asentarse en un momento de la primera mitad del s. VII a.C. si no antes, grupos humanos muy concretos, que realizan en poblados de carácter indígena estas cerámi-

cas con decoración figurativa. Por ello, las piezas de Montemolín, son distintas a las de Lora del Río (Chaves y De La Bandera, 1992, 56-57), pertenecen a artesanos diversos aunque imbuidos en el mismo contexto orientalizante. Además habría que contar con el continuo mestizaje, que los va alejando de la iconografía heterodoxa.

La gran profusión y a la vez diversidad de los temas decorativos en estas cerámicas en la zona de las campiñas sevillana y cordobesa durante este período, nos ha llevado a considerar como plausible más de una posible ruta de entrada para estos elementos. Ya hemos comentado la conexión que se aprecia desde las márgenes malagueñas, donde se establecen los principales puertos fenicios, a través del Guadalhorce, con la zona de enlace de los ríos Genil y Corbones, con yacimientos representativos como Cerro Gordo. También se consideraba la vía del Guadalquivir como línea de entrada a enclaves como Cerro Macareno o Setefilla, con nuevas derivaciones como el Guadaira, donde recientemente se han hallado otros asentamientos con cerámicas figurativas en Alcalá o El Ca-

sar. Finalmente, en el momento actual de las investigaciones, somos partidarios de incluir también la ruta del Guadalete, que enlazaría la zona gaditana con la Sierra Sur de las provincias de Sevilla y Córdoba, límite a su vez de la campiña. Si bien Murillo (1989 b, 158) cuestionaba la posibilidad de situar los alfares de estos recipientes en Cádiz, ya que faltaban rastros de estos vasos en enclaves como Doña Blanca, o puntos intermedios como El Carambolo, los recientes hallazgos aún sin publicar en el Castillo de Doña Blanca (referencia oral), en un contexto antiguo, y en otros puntos como Jerez, vuelven a replantear el tema del Círculo del Estrecho, si no como productor, al menos como posible ruta de distribución a través del Guadalete. Asimismo, la ausencia de estas cerámicas en otros puntos intermedios importantes como El Carambolo, podrían obedecer a otros factores, como la preferencia y especialización de sus cerámicas con decoración geométrica, también llamada tipo Carambolo, por lo que no tendrían necesidad de pasar a otro tipo decorativo como la figurada. Señalar también, que varios autores abogan por situar estas cerámicas geométricas como imbuidas en esa colonización de gentes orientales no semitas, o más bien, presencia minoritaria de individuos que portan objetos como el casco griego del Guadalete, e ideas, conocimientos y técnicas e iconografías que darían lugar a la cerámica tipo Carambolo en el s. VIII a.C., ya que mantienen la técnica de fabricación a mano, espatulado indígena, etc., pero adoptan una tendencia decorativa con base en el ambiente del Geométrico y mundo del Asia Menor como Jonia (Chaves y De La Bandera, 1992, 71-72), por lo que no podemos rechazar una selección voluntaria por parte de algunos grupos poblacionales hacia tendencias decorativas más del gusto de sus pobladores, por tradición o modas imperantes que les llevarán a optar en algunos casos por estos motivos figurados, y en otros casos por los motivos geométricos. Aunque cree-

mos que un factor fundamental a la hora de considerar las diferencias observadas en estas zonas concretas, será el importante papel que desempeñarían los grupos humanos asentados en estos enclaves, de procedencia distinta a los que se establecen en la campiña.

BIBLIOGRAFIA

- AUBET, M.E. Y CARULLA, N. (1988): «El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y Paleografía del Guadalhorce y de su hinterland», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, II: 425-430, Sevilla.
- BLANCO, A. y otros (1969): «Panorama tartésico en Andalucía Occidental», *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*: 119-162, Jerez de La Frontera-Barcelona.
- DE LA BANDERA, M^a.L. y otros (1989): «Cerro Gordo, un yacimiento orientalizante de la Sierra Sur Sevillana (Gilena, Sevilla)», *Habis*, 20: 293-306.
- CHAVES, F. Y DE LA BANDERA, M^a.L. (1986): «Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-gebiet. Die funde von Montemolín (bei Marchena, Sevilla)», *Madrid Mitteilungen*, 27: 117-150.
- — (1991): «Aspectos de la urbanística en Andalucía Occidental en los s. VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II: 691-714, Roma.
- — (1992): «Problemática de las cerámicas <<orientalizantes>> y su contexto», *Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*: 43-82, Colonia.
- ESCACENA, J.L. (1987): «El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir», *Iberos*: 273-98.
- MANCEBO, J. (1992 a, e.p.): «La cerámica gris a torno de la Campiña Sevillana», Sevilla.
- — (1992 b, e.p.): «La cerámica gris a torno de Montemolín (Sevilla), II. Los Fondos», Sevilla.
- MANCEBO, J. Y FERRER, E. (1988-89): «Aproximación a la problemática de las puntas de flecha en el Período Orientalizante. El yacimiento de Pancorvo (Montellano, Sevilla)», *Zephyrus*, XLI-XLII: 315-330, Salamanca.
- MURILLO REDONDO, J.F. (1989 a): «Las cerámicas policromas con decoración figurada y geométrica de La Saetilla (Palma del Río, Córdoba) en el contexto orientalizante andaluz», *Ariadna*, 6: 65-102.
- — (1989 b): «Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 149-167.
- ORIA, M.-MANCEBO, J. y otros (1991): *El Poblamiento Antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: Zona de Montellano*, Sevilla.
- PEREZ, J.A. y otros (1989): «Asentamientos ibero-turdetanos en el extremo Suroccidental de la Campiña Sevillana (Comarca de Osuna)», *Estudios sobre Urso*: 187-211, Sevilla.
- REMESAL, J. (1975): «Cerámicas orientalizantes andaluzas», *Archivo Español de Arqueología*, 48: 3-21, Madrid.
- RUIZ DELGADO, M.M^a. (1982): *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana: Zona de El Coronil y Los Molares*, Memoria de Licenciatura inédita, Sevilla.
- — (1985): *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste I*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla 80.